

Las reformas para el desarrollo, "tímidas y contradictorias"

SI EL FUTURO NOS ALCANZA (ALGUNA VEZ)

Ángel Hernández
ahernandez@revistawertigo.com

La experiencia internacional demuestra que los países que decidieron ir hacia la modernidad hicieron profundas transformaciones en materia económica, política, educativa y social, encabezadas por liderazgos que supieron transmitir certidumbre y seguridad.

En plena celebración de los 200 años del inicio de la Independencia de México, los mexicanos en su conjunto (sociedad, los distintos órdenes de gobierno, partidos políticos, empresarios, académicos, líderes de todos los sectores) tienen la oportunidad de reflexionar acerca del tipo de futuro que sueñan y que necesita el país.

Y en un escenario nacional donde prevalecen las diferencias, los intereses personales y de facción, en detrimento de los intereses sociales y comunitarios, hay una coincidencia de la urgente necesidad de hacer reajustes y redefiniciones de eso que hoy no existe, pero que se puede construir: un proyecto de futuro con bienestar y desarrollo, que dé certeza y confianza a los mexicanos en su porvenir.

A diferencia del personaje principal de la película de ciencia ficción *Volver al futuro*, desde hace dos décadas México va en busca de esa quimera escurridiza que sólo han alcanzado unos cuantos países en el mundo.

Pero si bien sólo algunas naciones parecen tener visión clara y continuidad en las reformas necesarias para lograrlo, ese futuro de bienestar general al que aspiran los mexicanos puede también ser posible si dejamos de mirar hacia atrás y de darle más importancia al pasado que al porvenir: debemos superar los

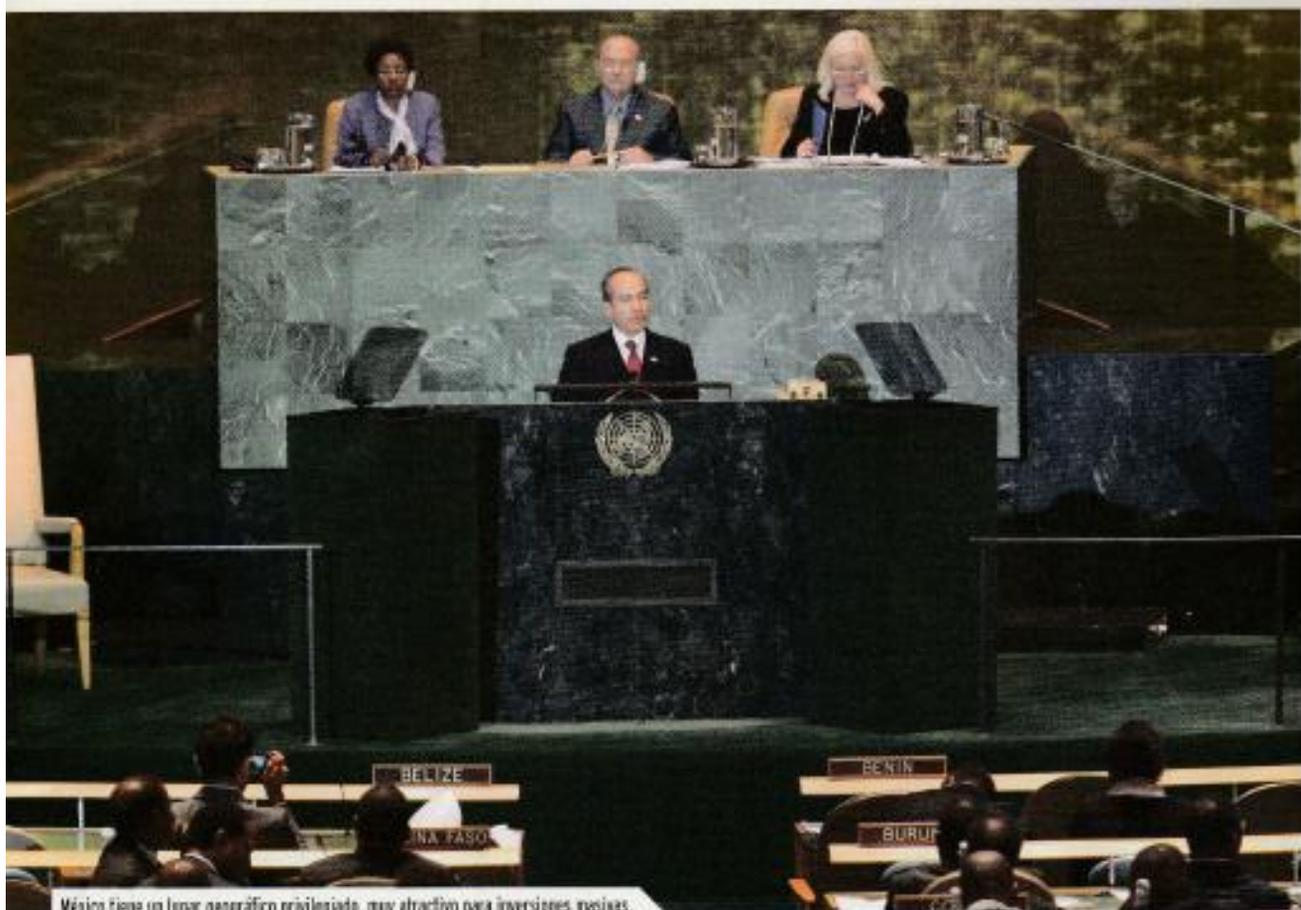
obstáculos y trascender la visión coyuntural, el cortoplacismo, las disputas por el poder, y transformar de manera integral la economía, lograr una mejor distribución de la riqueza, dar certeza jurídica y mayor seguridad, y reforzar una estructura institucional que permita la construcción de la plataforma necesaria para explotar ese futuro.

Las potencialidades del país están a la vista: privilegiada situación geográfica, un territorio de dos millones de kilómetros cuadrados, riqueza marina y mineral, una población joven que será fundamental para crear riqueza si tiene oportunidad de empleo, una economía entre las primeras 20 del mundo, y un amplio abanico de tratados internacionales.

Pero, ¿esto es suficiente para que México pueda alcanzar los estándares de una sociedad del llamado Primer Mundo?

Certeza

Para los expertos y analistas, en prospectiva, el país tiene un enorme potencial que si es aprovechado en la dirección correcta le permitirá conseguir los niveles de bienestar y desarrollo anhelados, donde las reformas estructurales y el liderazgo político y social juegan un papel fundamental para lograr ese objetivo.



México tiene un lugar geográfico privilegiado, muy atractivo para inversiones masivas.

Contra los que creen y piensan que el futuro es consecuencia de la circunstancia y el azar, la experiencia internacional muestra que las naciones que decidieron dar el gran paso hacia la modernidad realizaron profundas transformaciones en materia económica, política, educativa y social, encabezadas por liderazgos que supieron transmitir certidumbre y seguridad a sus sociedades acerca de su proyecto y de la necesidad de cambio, así como hacer suyo ese ideal.

Reformas sin continuidad

El director del Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CIDOC), Luis Rubio, dice a *Vértigo* que ha habido un proyecto general para tratar de que México se convierta en un país

de Primer Mundo, sobre todo desde finales de los años ochenta, que en su opinión ha sido "muy tímido y no generalizado", combinación que califica de fatal porque ha implicado dislocaciones en varios sectores, ya que se han hecho algunas reformas pero no un cambio generalizado en la sociedad mexicana.

En su opinión, no se han logrado los objetivos previstos debido a que la meta de las reformas desde un principio fue echar a andar la economía sin cambiar el régimen político.

De ahí que se haya hecho lo mínimo necesario o suficiente para resolver algunos problemas, pero no para cambiar realmente la realidad del país, a diferencia de naciones como Chile, donde no hubo este tipo de consideraciones para realizar sus reformas más profundas.

En contraposición, destaca que si se compara lo hecho en México respecto de Brasil, reforma por reforma, no vamos atrás de los brasileños y en muchos casos estamos mucho más adelante, pero la diferencia ha sido la continuidad de proyectos.

"Ellos han gozado de 16 años de continuidad, porque hubo dos gobiernos del ex presidente Fernando Enrique Cardoso, que empezó las reformas, y prácticamente ocho de Luiz Inácio Lula da Silva, en que hubo continuidad de políticas pese a que eran dos personas, partidos y proyectos absolutamente diferentes".

Subraya que no obstante lo anterior, hubo continuidad en políticas públicas, a lo hay que sumar un liderazgo muy efectivo, sobre todo de Lula.

Y dice que en el caso mexicano no se han hecho reformas completas, y varias de las que se hicieron fueron sobrevenidas y se prometieron expectativas que no eran posibles, faltando liderazgo apropiado para llevarlas a la práctica.

"No es que no haya un proyecto, ahí está, y si uno ve para atrás 20 años, es impresionante lo que el país ha cambiado", subraya.

E insiste en que "no ha habido continuidad de proyecto, la gente no sabe hacia dónde estamos yendo, ningún mexicano sabe a dónde queremos llegar. Si se le pregunta a un brasileño o un chileno, no tienen duda de hacia dónde van, eso es lo que genera confianza, una sensación de que tenemos un proyecto, de que podemos ahorrar o invertir en un plazo grande y, por el contrario, hay la sensación de que en México todo va a cambiar mañana".

El director del CIDAC ve algunos obstáculos para un mayor desarrollo, como

un mercado interno poco integrado, una planta productiva vieja y otra ultramoderna que no se comunican, por lo que debe transformarse la economía para obligarla a ser competitiva, moderna, para que toda pueda funcionar, siga exportando y atienda el mercado interno.

Rubio destaca que la conexión entre lo interno y lo externo es lo que falla en México, porque no tenemos necesidad de importar todos los productos de la economía del sector exportador, pues podríamos fabricar esas partes, pero no hay quien lo haga.

"Por décadas, en México la idea de maquila fue no contaminar a la economía mexicana. En Corea lo que hicieron fue obligar a las ma-

quilas a consumir lo coreano, y la economía interna se convirtió en una gran fabricante de partes. Eso es lo que nos ha fallado aquí. Y en lugar de que se importen autopartes debería haber empresas mexicanas produciéndolas. Esa es otra una falla de política pública en México, al no generar las condiciones para que aquí se produzca más", indica.

—¿Cuales su visión del México del futuro?

—México tiene un potencial enorme. Tiene un lugar geográfico privilegiado, hay una estructura de tratados que si la supiéramos explotar seríamos un lugar muy atractivo para inversiones masivas. Necesitamos meter un poco de orden dentro del país en seguridad e estructura institucional, que permita tomar decisiones compartidas del gobierno, Ejecutivo y Legislativo, y poder construir la plataforma que se necesita para explotar ese futuro. Tenemos una población extraordinariamente hábil y dúctil, nada más es cosa de ver a los mexicanos en el extranjero cómo pueden ser exitosos, para ver lo que una mejor estructura regulatoria, económica y, por supuesto, política, nos permitiría lograr.

Urgen cambios estructurales

El jefe del Departamento de Teoría Económica de la Facultad de Economía de la UNAM, Miguel Cervantes Jiménez, afirma a su vez que la base para determinar las condiciones del futuro del país debe ser un análisis detallado de prospectiva de los actuales indicadores económicos, y hoy en día la producción en México es inferior a su capacidad de producción y capital humano.

Explica que la variable más importante para la economía es el Producto Interno Bruto (PIB), que representa la producción que se genera en el país en un tiempo determinado, y en los últimos años se ha observado un crecimiento por abajo del potencial de crecimiento, que debería ser hasta de 4%, pero hemos estado creciendo a .8%, en parte debido a la crisis económica.



Desconexión de la economía de exportación y del mercado interno.



Básico el impulso de la alta tecnología.

Para tener una idea del reto que enfrenta México — resalta —, hay que considerar que para duplicar el PIB tendrían que pasar más de 100 años. “Hoy en día tenemos un ingreso per cápita de ocho mil dólares anuales, contra 40 mil en Estados Unidos, lo que significa que ellos producen cuatro veces una riqueza mayor que México. Si seguimos con esta tendencia, nunca vamos a alcanzarlos”, explica.

Cervantes Jiménez destaca que tenemos el mayor número de tratados comerciales en el mundo, pero en la suma de importaciones y exportaciones somos una nación con una apertura de 60%, es decir, seis de cada diez pesos tienen que ver con el comercio internacional, en tanto que Hong Kong tiene una apertura comercial de 320%, esto es, que vende mucho al exterior.

Agrega que México concentra su comercio con Estados Unidos, lo que a su parecer — y al contrario de lo que opinan algunos políticos y académicos — es bueno, porque uno de cada cuatro dólares que se producen en todo el mundo es del vecino del norte, hacia donde se dirigen gran parte de nuestra ventas al exterior.

El experto en prospectiva destaca que otro elemento para el desarrollo es la recaudación fiscal y el gasto de gobierno, y hoy somos la nación con menor recaudación de ingresos públicos vía impuestos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), y como ingresos tributarios estamos por debajo de países como Haití.

A la vista de estos indicadores, asevera, se pueden hacer comparativos con otros países: Singapur creció 9.5% en los últimos 30 años; China, 8%; Hong Kong, Brasil y EU, 7%; e India, 6%, en tanto que México lo hizo 5% entre 1980 y 2007.

“En los últimos años hemos visto que México ha reducido sus tasas de crecimiento y eso implica que nos vamos a tardar más para al-

canzar el nivel de vida que hoy día tienen las naciones desarrolladas. Es difícil que alcancemos su nivel de vida, porque en términos per cápita hay mucha diferencia. Sin embargo, el bienestar en México ha mejorado: si hacemos una comparación del México actual al de hace 20, 40 y 60 años, hoy tenemos una mayor cantidad de bienes y servicios y en el futuro mejoraremos nuestros niveles de vida”, apunta.

Sin embargo, el catedrático advierte que si no hacemos nada y todo sigue como ahora,

Miguel Cervantes afirma que se tiene que seguir trabajando en las reformas estructurales, y “si en este momento el Congreso decidiera establecer todas estas reformas, lo que veríamos es que México crecería a su nivel potencial y podríamos alcanzar los niveles de Asia, lo que no sería extraordinario, porque no hay algo que nos distinga de ellos, ya que mientras el mexicano genera ocho mil dólares al año en el país, cuando trasciende la frontera y se va de migrante a Estados Unidos genera 24 mil dólares”.

Si todo sigue como ahora, las tasas de crecimiento no nos permitirán mejorar el nivel de vida de forma significativa”.

si el Congreso sigue tomando decisiones con base en derechos y prebendas partidistas, las tasas de crecimiento serán de 2%, lo que no nos permitirá mejorar el nivel de vida de forma significativa y pasarán muchos años para poder duplicar el ingreso que hoy generamos.

— ¿Qué necesitamos para que México se convierta en una nación con mayor nivel de ingreso?

— Garantizar los derechos de propiedad, que se respeten los contratos comerciales, que si uno adquiere una propiedad no haya quien se la pueda quitar. Y eso implica que los tres poderes en México trabajen a 100%. Las leyes están ahí, pero necesitamos que se cumplan.

Sin visión de futuro

El fundador y presidente del capítulo Mexicano del *World Future Society* (*La sociedad futura del mundo*), Julio A. Millán, afirma

que para aspirar a ser un país desarrollado es necesario establecer un escenario y una apuesta de 25 y 50 años, que redirija las actividades de todos los actores políticos, sociales e intelectuales del país, como han hecho otras naciones que quieren tener éxito y han trazado una visión de futuro.

“En la nación no soplan vientos favorables, porque no sabemos hacia dónde va, pese a que tenemos recursos y capacidades. Pero como no sabemos cuál es nuestro destino largo, nos ha faltado una visión de futuro”, además de que se requiere un cambio de paradigma, pues “los mexicanos llegamos a la necesidad de comenzar a entender que mientras no tengamos



Un proyecto de futuro con bienestar y desarrollo.

un proyecto de largo plazo muy difícilmente vamos a avanzar", puntualiza.

El experto en temas de prospectiva a nivel mundial, fundador y miembro del consejo internacional de la organización más importante sobre la sociedad del futuro, asevera que los países que han apostado por el desarrollo se han fijado cuatro objetivos centrales: educación,

justicia, infraestructura e innovación tecnológica.

En el caso de México, dice, le hemos apostado a la situación económica y política de corto plazo. Y no cree que estemos fijando las rutas para ser un país

de Primer Mundo o desarrollado, pues nos estamos alejando de las soluciones que debemos tomar: "Somos un país cortoplacista. El problema del país se llama desperdicio de oportunidades. Y creo que las naciones son pobres porque desperdician sus oportunidades".

Millán destaca las potencialidades del país si logramos reencauzarlas, pues podríamos

alcanzar tasas de crecimiento hacia 2030-2040 de 6 a 7% anual, como Brasil; podemos aumentar la escolaridad a 14 años, y tenemos capacidad de un ingreso promedio de entre 32 y 35 mil dólares anuales.

"Tenemos la potencialidad de llegar a ser una de la diez economías del mundo y construir una posición importante en el grupo G-25, que va a sustituir al G-8 (conformado por los países más ricos del mundo), pero necesitamos fijar un objetivo de largo plazo, una visión del futuro, pues sin eso estamos perdidos", dice.

Reconoce que hemos tenido avances en varias áreas, donde destacan las telecomunicaciones. Ha habido logros en agricultura, ecología e infraestructura. Pero se ha tenido una involución en educación, desarrollo económico e innovación.

Sin embargo, destaca que México va a mantener por casi 18 años un bono demográfico sólido, de tal manera que contará con el recurso de jóvenes que pueden ser incorporados a sector productivo.

Julio A. Millán resalta que el liderazgo en la proyección del futuro es muy importante porque "son los líderes los que marcan la visión del futuro y tienen la habilidad de convencer a su población para que los sigan en estos proyectos".

—¿Cómo ve el liderazgo actual en el país?

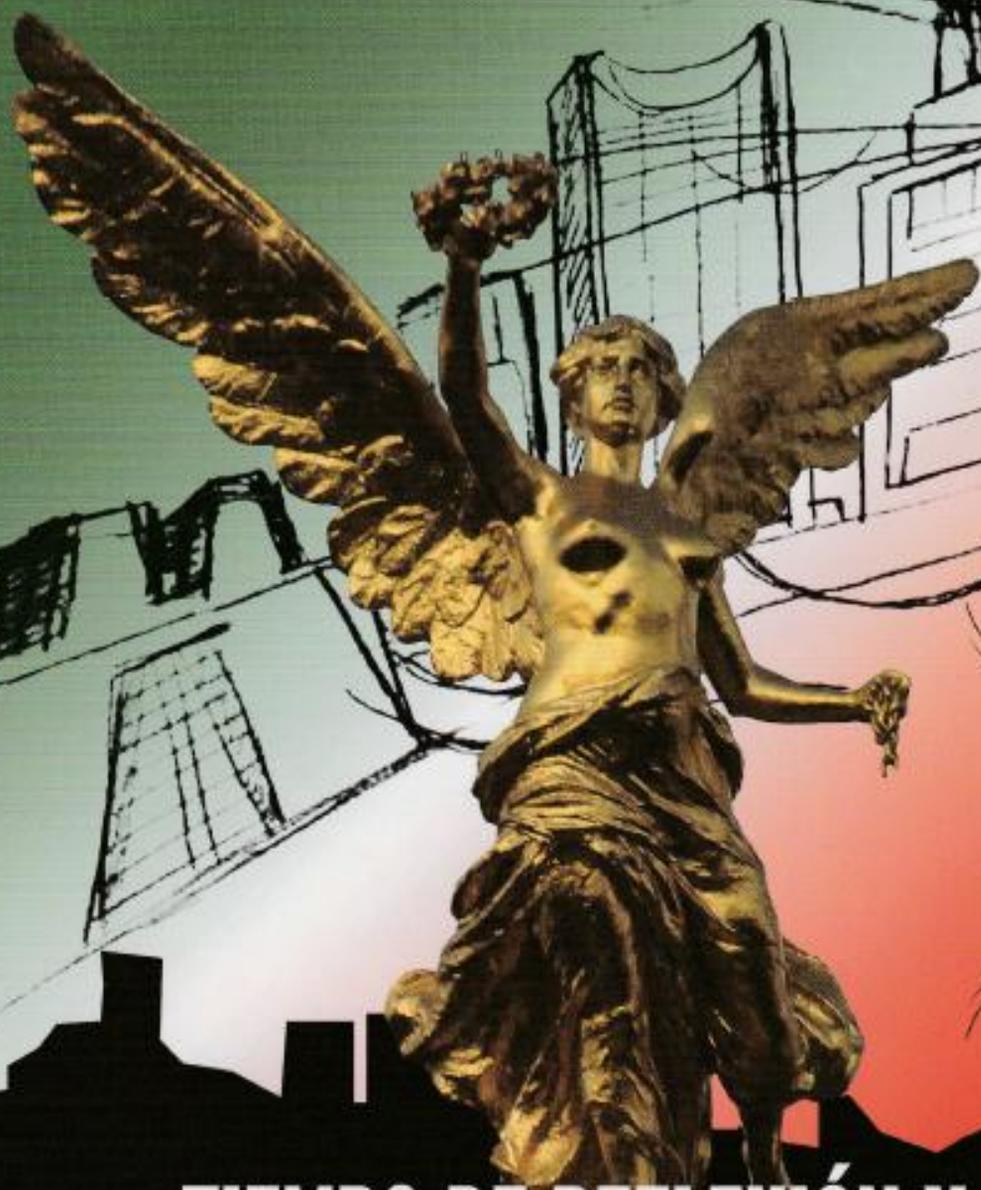
—Muy fracturado. No se trata de tener dictadores, se trata de tener liderazgos de ideas. El liderazgo es clave para alguien que maneje una idea, una idea fuerza, y para que esa idea fuerza sea seguida por mucha gente. Aquí tenemos mucho la concepción del liderazgo de personificación a la gente, tenemos que salirnos de ese concepto. ■

www.revistaverigo.com/video galeria 2a.jpg

"En México no se han hecho reformas completas y varias de las que se hicieron fueron sobrevendidas."

Vértigo

» UNA REVISIÓN DE
DOS SIGLOS DE
DESARROLLO
POLÍTICO, SOCIAL
Y FINANCIERO.



BICENTENARIO
200
AÑOS DE LIBERTAD

**TIEMPO DE REFLEXIÓN Y
COMPROMISO CON EL FUTURO**
AVANCES Y LOGROS; PENDIENTES Y REZAGOS



Año X, No. 495 | 11 meses | Octubre de 2010 | www.revistavertigo.com | \$38.00 (papeas)